

Nicaragua y Centroamérica: entre la integración y el distanciamiento político

Autor: Mauricio Díaz Dávila¹

Aunque el régimen Ortega-Murillo ha profundizado su aislamiento diplomático, Nicaragua mantiene con sus vecinos centroamericanos una compleja red de relaciones marcada por la tensión política, la integración económica y una interdependencia que ninguno de los gobiernos de la región puede ignorar.



Centroamérica atraviesa un período complejo. Factores políticos, geopolíticos, ideológicos, económicos y migratorios han transformado la dinámica regional, generando tensiones diplomáticas, rupturas parciales de cooperación y un debilitamiento de algunos mecanismos de integración. Muchos de los avances alcanzados a partir de los Acuerdos de Paz de Esquipulas II durante la década de los noventa han sido erosionados por nuevos fenómenos políticos, geopolíticos y económicos.

Desde el retorno de Daniel Ortega al poder en 2007, Nicaragua ha mantenido una política exterior cada vez más confrontativa frente a los Estados Unidos de América y ciertos gobiernos de la región, especialmente en temas relacionados con democracia, derechos humanos, migración y relaciones internacionales. Desde el año 2018, al demoler la democracia, irrespetaron compromisos jurídicos y políticos regionales e internacionales.

Asimismo, la dictadura pretendió controlar los órganos de la integración imponiendo candidatos a su medida que paralizaron al Sistema de Integración Centroamericana (SICA), lo mismo que el Parlamento Centroamericano (PARLACEN), utilizado como medio en la estrategia sandinista de obtener espacios para sus aliados internacionales¹, a saber, la Federación Rusa y la República Popular China, hasta Argelia y los Polisarios de Marruecos.

Por otra parte, el PARLACEN ha sido desnaturalizado al no abordar los problemas regionales en materia de democracia, derechos humanos y paz: ni una palabra sobre las crisis en Nicaragua, ni sobre los abusos de poder y corrupción en otros Estados miembro. El resultado ha sido una creciente tensión entre los objetivos históricos de la integración centroamericana y las dinámicas políticas que hoy caracterizan a varios de los Estados de la región.

En este contexto, resulta pertinente examinar tanto el impacto que la evolución política de Nicaragua ha tenido sobre los mecanismos de integración centroamericana como el estado actual de sus relaciones bilaterales con los demás países de la región. Ambos planos se encuentran estrechamente vinculados, puesto que las tensiones políticas derivadas del deterioro democrático nicaragüense han terminado proyectándose sobre las instituciones regionales y sobre los vínculos diplomáticos entre los Estados centroamericanos.

La crisis institucional del SICA

Centroamérica ha buscado durante décadas fortalecer su integración política y económica mediante organismos regionales. Tras diversas experiencias integracionistas y luego de que las rivalidades políticas, las dictaduras militares,

¹ Mauricio Díaz Dávila: Abogado, político y diplomático nicaragüense. Fue diputado nacional, diputado del PARLACEN y embajador de Nicaragua en Perú, Guatemala, Suiza y Costa Rica. Preso político del régimen Ortega-Murillo, fue desterrado en 2023 junto a otros 221 prisioneros políticos. Su trayectoria ha estado vinculada a la defensa de la democracia, los derechos humanos y la integración centroamericana.

los conflictos armados internos, los golpes de Estado y las asimetrías económicas limitaran la cooperación regional durante las décadas de 1970 y 1980, los Acuerdos de Paz de Esquipulas II impulsaron una nueva etapa de integración que culminó con la creación del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), concebido como el principal mecanismo para promover la cooperación política, económica y social entre los países del istmo.

Nicaragua ha tenido desacuerdos con algunos países respecto al funcionamiento institucional del organismo, incluyendo nombramientos de autoridades regionales y posiciones diplomáticas conjuntas. La situación también generó divisiones dentro del SICA, dificultando acuerdos en temas políticos y diplomáticos, particularmente en torno al nombramiento de un nuevo secretario general.

El conflicto se originó tras la renuncia del nicaragüense Werner Vargas en noviembre de 2023.ⁱⁱ A partir de entonces, el gobierno de Nicaragua sostuvo que, de conformidad con el sistema de rotación regional, le correspondía proponer a su sucesor, para lo cual presentó varias ternas de candidatos –entre ellos funcionarios vinculados directamente a los sucesos de abril de 2018– sin lograr el respaldo de los demás Estados miembros.

Costa Rica, que ejercía la presidencia pro tempore, impulsó una salida al estancamiento argumentando que el requisito del consenso estaba paralizando el funcionamiento del sistema. Nicaragua, por su parte, insistió en que la designación requería unanimidad y que la Secretaría General le correspondía por derecho institucional.

Ante la imposibilidad de alcanzar un acuerdo, los cancilleres y vicescancilleres del SICA aprobaron el 24 de abril de 2026, en una reunión celebrada en República Dominicana, un nuevo reglamento que sustituyó la práctica del consenso por una mayoría calificada, eliminando en la práctica el poder de veto de un solo Estado. El gobierno de Nicaragua rechazó esta decisión, reiterando que le correspondía completar el período de la Secretaría General, denunciando el rechazo a sus candidatos y desestimando desde el inicio las ternas propuestas por Costa Rica.ⁱⁱⁱ

Este episodio puso de manifiesto las limitaciones institucionales del SICA para gestionar desacuerdos políticos entre sus miembros y evidenció las tensiones existentes en torno a los mecanismos de toma de decisiones dentro del organismo.

Nicaragua y sus relaciones con los países centroamericanos

Más allá de las diferencias políticas existentes entre los gobiernos de la región, los países centroamericanos mantienen importantes vínculos económicos e institucionales derivados del proceso de integración.

Los Estados miembros del SICA se benefician del Tratado de Integración Económica

Centroamericana mediante menores tasas arancelarias, facilidades aduaneras y logísticas, así como un transporte terrestre relativamente eficiente. Aunque la Unión Aduanera Centroamericana sigue siendo una tarea pendiente, los países del Triángulo Norte han avanzado en esa dirección.

A pesar de las profundas diferencias ideológicas existentes entre los gobiernos centroamericanos, ningún país de la región puede prescindir completamente de Nicaragua ni esta de sus vecinos. La integración económica, los flujos migratorios, las cadenas regionales de producción, la seguridad fronteriza y el transporte terrestre han generado una interdependencia que obliga a los gobiernos a mantener canales mínimos de cooperación, incluso cuando las relaciones políticas atraviesan momentos de alta tensión. Por ello, la política regional del régimen Ortega-Murillo ha oscilado entre la confrontación diplomática y el pragmatismo económico, procurando aislar las críticas internacionales sin romper los mecanismos que sostienen el comercio y la integración centroamericana.

Costa Rica: democracia, migración e interdependencia

Las relaciones entre Nicaragua y Costa Rica han sido complejas por factores históricos, políticos, territoriales, migratorios y económicos. Desde 1948, Costa Rica eliminó su ejército, dando lugar a una tradición democrática estable que se prolongó hasta la consolidación de un gobierno de talante personalista con el expresidente Chávez, quien cuestionó elementos del modelo político costarricense. Su sucesora, Laura Fernández, parece inclinada a dar continuidad a ese estilo de gobernar.

Nicaragua, por el contrario, ha vivido guerras civiles, dictaduras, revoluciones y crisis políticas, a lo que hay que agregar fenómenos naturales que han contribuido a convertirnos en un país expulsor de población.

La crisis sociopolítica iniciada en Nicaragua en 2018 ha agregado nuevas tensiones a la relación bilateral. Costa Rica se ha convertido en el principal destino del exilio nicaragüense y en uno de los principales receptores de solicitantes de refugio provenientes de Nicaragua. Esta situación ha otorgado a la relación un componente humanitario y político que trasciende los tradicionales vínculos comerciales y migratorios entre ambos países.

En el ámbito económico, Costa Rica continúa siendo uno de los principales socios comerciales de Nicaragua. El intercambio bilateral es favorable a Costa Rica, ya que Nicaragua le compra más de tres veces lo que le vende.^{iv} No obstante, los vínculos entre ambos países trascienden el comercio. La cercanía geográfica, la migración laboral y la existencia de relaciones familiares de consanguinidad y afinidad han generado una profunda interdependencia humana y social que persiste pese a las diferencias políticas existentes entre sus gobiernos.

Honduras: de la cercanía política al distanciamiento institucional

Aunque existen diferencias políticas ocasionales, Honduras ha evitado confrontaciones directas con Managua. La relación bilateral ha dependido en gran medida del contexto político interno hondureño y de las alianzas regionales del momento. Durante los primeros años del gobierno de Xiomara Castro, esta relación estuvo marcada por una relativa cercanía política, favorecida tanto por los vínculos históricos entre el movimiento zelayista y el sandinismo como por la acogida en Nicaragua de figuras políticas hondureñas vinculadas a distintos procesos judiciales y controversias políticas, entre ellas algunos exfuncionarios asociados al expresidente Manuel Zelaya y, más recientemente, exfuncionarios de gobiernos posteriores acusados de corrupción.^v

Sin embargo, esta dinámica ha dado paso a tensiones crecientes. Un ejemplo de ello fue la decisión del régimen Ortega-Murillo de declarar personas non gratas y expulsar en mayo de 2026 a la presidenta de la Corte Centroamericana de Justicia, Gloria Guadalupe Oquelí Solórzano, y al magistrado hondureño Óscar Fernando Chinchilla Banegas, pocos días después de que Honduras anunciara su retiro de dicho organismo. Este episodio puso de manifiesto el deterioro de los vínculos bilaterales y las crecientes fricciones entre ambos gobiernos en el marco de la integración regional centroamericana.^{vi}

Por su parte, la actual administración de Nasry Asfura parece marcar un cambio en la política exterior hondureña. Su cercanía con la administración Trump contrasta con la orientación de los gobiernos vinculados al zelayismo, por lo que es previsible una relación con Managua menos ideológica y más pragmática, centrada en intereses comunes como el comercio, la migración y la seguridad fronteriza.

En el ámbito económico, Honduras mantiene un importante intercambio comercial con Nicaragua. Según datos del Observatorio de Complejidad Económica (OCE), las exportaciones hondureñas hacia Nicaragua rondan los 800 millones de dólares, mientras que las exportaciones nicaragüenses hacia Honduras alcanzan aproximadamente los 500 millones.^{vii}

El Salvador: cautela diplomática y pragmatismo político

Las relaciones entre Nicaragua y El Salvador han variado según el gobierno salvadoreño de turno. El gobierno de Nicaragua protegió a los expresidentes del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), acusados de corrupción, Mauricio Funes, quien murió como ciudadano nicaragüense, y al expresidente Sánchez Cerén, quien aún vive protegido en nuestro país.^{viii}

En años recientes, la relación ha sido relativamente cautelosa. Aunque existen diferencias ideológicas y de política exterior, ambos gobiernos han mantenido canales diplomáticos abiertos y cooperación regional. Esta cautela responde en parte a que ninguno de los dos gobiernos ha mostrado interés en escalar las diferencias políticas a un plano de confrontación abierta, privilegiando una relación pragmática dentro de los espacios regionales.

En materia política, El Salvador ha evitado adoptar posiciones abiertamente confrontativas frente a Nicaragua, aunque tampoco ha desarrollado una relación de afinidad con el régimen Ortega-Murillo. La administración de Nayib Bukele ha privilegiado una política exterior pragmática, concentrada en sus prioridades internas, por lo que ha optado por mantener canales diplomáticos abiertos y preservar la cooperación regional. Aunque ha respaldado algunos consensos sobre la defensa de la institucionalidad democrática, ha evitado asumir un papel protagónico en la presión regional contra Managua.

En el plano económico, El Salvador continúa siendo un socio comercial relevante para Nicaragua dentro del Mercado Común Centroamericano. El comercio bilateral se mantiene relativamente equilibrado, aunque Nicaragua importa ligeramente más bienes salvadoreños de los que exporta hacia ese país.^{ix} Más allá del intercambio comercial, ambos países comparten los beneficios de la integración económica centroamericana, particularmente en materia de transporte terrestre, cadenas regionales de suministro y facilitación del comercio, factores que han contribuido a mantener una relación funcional pese a las diferencias políticas.

Guatemala: el enfriamiento de la relación bilateral

Las relaciones con Guatemala, particularmente con el gobierno del presidente Bernardo Arévalo, atraviesan uno de sus momentos más fríos de las últimas décadas debido a la posición crítica que este ha mantenido frente al deterioro democrático en Nicaragua.

A diferencia de otros gobiernos centroamericanos que han optado por la cautela diplomática, la administración Arévalo ha situado la defensa de la democracia y los derechos humanos como uno de los ejes de su política exterior. Ello ha llevado a Guatemala a asumir posiciones más firmes en foros regionales e internacionales respecto a la situación nicaragüense, convirtiéndose en uno de los gobiernos que con mayor claridad ha cuestionado la deriva autoritaria del régimen Ortega-Murillo.

Las declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Ramiro Martínez, el pasado 12 de mayo, en las que calificó al régimen como antidemocrático, provocaron una nota de protesta firmada por el canciller de la dictadura, quien las calificó de irrespetuosas e injerencistas.^x Este episodio profundizó el deterioro de unas relaciones que ya venían marcadas por la ausencia de un diálogo político fluido y por las diferencias sobre el futuro de la institucionalidad democrática regional.

No obstante, el distanciamiento político no ha significado una ruptura de los vínculos económicos. Guatemala continúa siendo uno de los principales socios comerciales de Nicaragua dentro del Mercado Común Centroamericano y un actor relevante para las cadenas regionales de suministro.

Las exportaciones guatemaltecas hacia Nicaragua están compuestas principalmente por productos manufacturados, alimentos procesados, medicamentos y materiales industriales, mientras que Nicaragua abastece al mercado guatemalteco con carne bovina, productos lácteos, café, azúcar, maní y otros bienes agropecuarios.^{xi} Esta complementariedad económica refleja que, aun en un contexto de desacuerdos políticos, ambos países mantienen un elevado grado de interdependencia derivado del proceso de integración centroamericana.

Panamá: crítica política y cooperación económica

Panamá ha mantenido una relación compleja con Nicaragua, caracterizada por un contraste entre las diferencias políticas y la continuidad de los vínculos económicos. Tradicionalmente, la política exterior panameña ha estado más alineada con la defensa de la institucionalidad democrática regional y con las posiciones adoptadas por los organismos multilaterales del sistema interamericano. En este contexto, el presidente José Raúl Mulino ha expresado públicamente críticas hacia la deriva autoritaria del régimen Ortega-Murillo y ha manifestado solidaridad con la tragedia humanitaria que enfrenta el pueblo nicaragüense como consecuencia del exilio forzado y la represión política.

En el plano político, Panamá ha respaldado en distintos momentos iniciativas regionales orientadas a exigir el respeto de la democracia y los derechos humanos en Nicaragua.^{xii} A diferencia de otros gobiernos centroamericanos que han optado por una postura más prudente para evitar confrontaciones diplomáticas con Managua, Panamá ha mantenido una posición más explícita en defensa de los principios democráticos, lo que ha generado episodios de tensión bilateral, particularmente en el marco de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y otros foros multilaterales. No obstante, estas diferencias no han desembocado en una ruptura de las relaciones diplomáticas ni de los mecanismos de cooperación económica.

La relación bilateral también se ha visto influida por los movimientos migratorios derivados de la crisis nicaragüense. Aunque Panamá no figura entre los principales destinos del exilio, ha acogido a empresarios, profesionales y otros ciudadanos nicaragüenses que han trasladado al país sus actividades o su residencia. Al mismo tiempo, las autoridades panameñas han mantenido una política migratoria rigurosa, reforzando los controles y aplicando deportaciones en casos de permanencia irregular o de personas vinculadas a actividades delictivas.^{xiii}

En el ámbito económico, Panamá constituye un socio estratégico cuya importancia

trasciende ampliamente el comercio bilateral. Además del intercambio de productos agropecuarios y manufacturas ligeras, el país representa uno de los principales centros logísticos y financieros de América Latina. El Canal de Panamá continúa siendo una infraestructura estratégica para el comercio marítimo regional y una vía fundamental para el tránsito de mercancías centroamericanas, incluidas las nicaragüenses, hacia los mercados de Norteamérica, Europa y Asia.

Esta realidad evidencia que, pese a las diferencias políticas entre ambos gobiernos, la interdependencia económica y logística ha impuesto una lógica de pragmatismo. Para el régimen Ortega-Murillo, mantener operativos los vínculos comerciales con Panamá resulta fundamental para reducir los costos de su creciente aislamiento internacional.

Nicaragua y los desafíos de la integración regional

Las relaciones entre Nicaragua y los países centroamericanos se encuentran en una etapa de fragilidad política, pero con pragmatismo económico. Las diferencias políticas han debilitado la integración regional, pero se mantienen los vínculos comerciales, migratorios y geográficos.

El futuro de estas relaciones dependerá de varios factores. El primero es el retorno al ámbito democrático representativo de Nicaragua, que pasa por elecciones libres y una transición pacífica. Para eso se requerirá de una combinación de factores, entre los que la presión del gobierno de Donald Trump —si es que la hubiere— podría ser determinante. Dado que no existe —al menos formalmente— una oposición política interna y la externa continúa amorfa, se deberá buscar un liderazgo de emergencia entre las cabezas políticas reconocidas por su seriedad, prestigio y capacidad.

Centroamérica debe equilibrar sus principios democráticos con la necesidad de preservar su estabilidad regional. Nicaragua continúa siendo un actor cuyo futuro político tendrá repercusiones directas sobre toda la región centroamericana.

Se necesita más presión interna e internacional y un rol activo de los Estados democráticos vecinos, una especie de vuelta a Esquipulas II para superar el estancamiento de la integración y, en el caso de Nicaragua, obligar el cumplimiento de sus compromisos jurídicos internacionales.

Lo peor que podría suceder es que el régimen quede en impunidad y se consolide como un “modelo” imitable, atractivo a los liderazgos autoritarios. Mientras, continuará siendo el país que, por su naturaleza, obstaculiza la búsqueda de un modelo de desarrollo regional comunitario basado en la libertad.

- i Véase Oscar-René Vargas, “2025: Relaciones de Nicaragua con Rusia, China y Estados Unidos”, 17 de septiembre de 2025, <https://oscarenevargas.com/2025/09/17/2025-relaciones-de-nicaragua-con-rusia-china-y-estados-unidos/>
- ii Divergentes, “Renuncia el nicaragüense Werner Vargas como secretario general del SICA”, Divergentes, 16 de noviembre de 2023, <https://www.divergentes.com/renuncia-el-nicaraguense-werner-vargas-como-secre-tario-general-del-sica/>
- iii Fabián Medina Sánchez, “La histórica medida para frenar el chantaje del régimen de Ortega en el principal organismo regional de Centroamérica”, Infobae, 9 de mayo de 2026, <https://www.infobae.com/nicaragua/2026/05/09/la-historica-medida-para-frenar-el-chantaje-del-regimen-de-ortega-en-el-principal-organismo-regional-de-centroamerica/>
- iv Observatory of Economic Complexity (OEC), “Nicaragua / Costa Rica”, perfil de comercio bilateral, consultado el 25 de junio de 2026, <https://oec.world/es/profile/bilateral-country/nic/partner/cr>
- v Kelly Orteiz, “Nicaragua: refugio predilecto de políticos hondureños ligados a la corrupción”, Criterio. hn, 11 de septiembre de 2023, <https://criterio.hn/nicaragua-refugio-predilecto-de-politicos-hondurenos-ligados-a-la-corrupcion/>
- vi La Tribuna, “Nicaragua expulsa a magistrados hondureños de la CCJ tras declararlos ‘non gratos’”, La Tribuna, 27 de mayo de 2026, <https://www.latribuna.hn/2026/05/27/nicaragua-expulsa-a-magistrados-hondurenos-de-la-cj-tras-declararlos-non-gratos/>
- vii Observatory of Economic Complexity (OEC), “Nicaragua / Honduras”, perfil de comercio bilateral, consultado el 25 de junio de 2026, <https://oec.world/es/profile/bilateral-country/nic/partner/hnd>
- viii Deutsche Welle (DW), “Nicaragua nacionaliza a Sánchez Cerén, huido de la justicia”, DW, 30 de julio de 2021, <https://www.dw.com/es/nicaragua-nacionaliza-a-s%C3%A1nchez-cer%C3%A9n-pr%C3%B3fugo-de-la-justicia-salvadore%C3%B1a/a-58710203>
- ix Observatory of Economic Complexity (OEC), “Nicaragua / El Salvador”, perfil de comercio bilateral, consultado el 25 de junio de 2026, <https://oec.world/es/profile/bilateral-country/nic/partner/sl>
- x Katlen Urquilla, “Tensión diplomática: Guatemala acusa al régimen de Ortega de antidemocrático y Nicaragua responde”, Infobae, 14 de mayo de 2026, <https://www.infobae.com/nicaragua/2026/05/14/tension-diplomatica-guatemala-acusa-al-regimen-de-ortega-de-antidemocratico-y-nicaragua-responde/>
- xi Observatory of Economic Complexity (OEC), “Nicaragua / Guatemala”, perfil de comercio bilateral, consultado el 25 de junio de 2026, <https://oec.world/en/profile/bilateral-country/nic/partner/gtm>
- xii Forbes Centroamérica Staff, “Mulino habla en la Asamblea de la OEA sobre la situación en Nicaragua, Cuba y Venezuela”, Forbes Centroamérica, 23 de junio de 2026, <https://forbescentroamerica.com/2026/06/23/mulino-habla-en-la-asamblea-de-la-oea-sobre-la-situacion-en-nicaragua-cuba-y-venezuela/>
- xiii Thania Urías, “El Gobierno de Panamá devolvió a 24 nicaragüenses tras detectar delitos e irregularidades migratorias”, Infobae, 17 de junio de 2026, disponible en: <https://www.infobae.com/nicaragua/2026/06/17/el-gobierno-de-panama-devolvio-a-24-nicaraguenses-tras-detectar-delitos-e-irregularidades-migratorias/>

Autor

Mauricio Díaz Dávila
Abogado, político y diplomático nicaragüense.

Aviso Legal

Konrad-Adenauer-Stiftung e. V.
Oficina Costa Rica y Panamá
<https://www.kas.de/es/web/costa-rica-und-panama>

Exención de responsabilidad:
Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Fundación Konrad Adenauer.



El texto de esta publicación está protegido por la licencia Creative Commons:
«Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International», CC BY-SA 4.0
(<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode.de>)